

Miércoles 2ª semana de Adviento

Santoral: Dámaso, Sabino

Isaías 40,25-31 El Señor todopoderoso da fuerza al cansado

¿Con quién me van a comparar, que pueda igualarse a mí?, dice el Dios de Israel. Alcen los ojos a lo alto y díganme quién ha creado todos aquellos astros. Él es quien cuenta y despliega su ejército de estrellas y a cada una la llama por su nombre; tanta es su omnipotencia y tan grande su vigor, que ninguna de ellas desoye su llamado. ¿Por qué dices tú, Jacob, y lo repites tú, Israel: Mi suerte se le oculta al Señor y mi causa no le preocupa a mi Dios?” ¿Es que no lo has oído? Desde siempre el Señor es Dios, creador aun de los últimos rincones de la tierra. Él no se cansa ni se fatiga y su inteligencia es insondable. Él da vigor al fatigado y al que no tiene fuerzas, energía. Hasta los jóvenes se cansan y se rinden, los más valientes tropiezan y caen; pero aquellos que ponen su esperanza en el Señor, renuevan sus fuerzas; les nacen alas como de águila, corren y no se cansan, caminan y no se fatigan.

Salmo 102 Bendice al Señor, alma mía.

Bendice al Señor, alma mía,
que todo mi ser bendiga su santo nombre.

Bendice al Señor, alma mía, y
no te olvides de sus beneficios /R

El perdona tus pecados y
cura tus enfermedades;
él rescata tu vida del sepulcro y
te colma de amor y de ternura /R

El Señor es compasivo y misericordioso,
lento para enojarse y generoso para perdonar.
No nos trata como merecen nuestras culpas,
ni nos paga según nuestros pecados /R

Mateo 11,28-30 Vengan a mí todos los que estáis cansados

En aquel tiempo, Jesús dijo: Vengan a mí, todos los que están fatigados y agobiados por la carga, y yo los aliviaré. Tomen mi yugo sobre ustedes y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontrarán descanso, porque mi yugo es suave y mi carga, ligera.

Pensemos...

Dios siempre anda tras nosotros. Nunca nos deja, siempre es constante. Por eso hoy nos brinda su descanso. A nosotros que siempre andamos quejándonos. Siempre muy ocupados y afanados en las cosas cotidianas. Y yo los aliviaré”

Debemos ver el cansancio como natural y entre nosotros es bueno que estemos cansados, pues el trabajo lo produce, pero no debemos quedarnos en quejarnos y tumbarnos a la poltrona donde nada me importa lo demás. Nadie por muy cansado que esté puede escurrir el bulto delante de la justicia, la caridad y la

responsabilidad. Tampoco trabajar como burros sin darle categoría real al descanso en armonía con la familia.

Entonces...

Es bueno descansar. “Es bueno cilantro pero no tanto” “Ya que de la carrera solo queda el cansancio” Nada y nadar para morir en la orilla del río” No podemos caer en faenas de trabajo que lo dejan a uno abatido y casi destruido. No. El trabajo dignifica a la persona no la desbarata.

Podemos caer en el descanso abusivo y en el trabajo esclavizante. Bien lo señala Jesús en su evangelio: “Tomen mi yugo sobre ustedes y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontrarán descanso, porque mi yugo es suave y mi carga, ligera” Claro que Dios no se cansa de amarnos. Es en su amor donde encontramos el mejor descanso. San Francisco solía decir que lo mejor es ser instrumentos de Dios. Por eso, hay que acercarse a Dios para sentir su amor que nos descansa y nos invita a continuar. No es un descanso eterno, sino un descanso para reparar fuerzas y continuar.

Oh Señor, que yo no busque tanto ser consolado, cuanto consolar, ser comprendido, cuanto comprender, ser amado, cuanto amar.

Padre Marcelo

@padrerivas